

Los descosidos del pitcheo abridor de los Gallos

Los lanzadores de apertura han decaído justo cuando más los necesita el conjunto en la última etapa del torneo

Elsa Ramos Ramírez

En el tramo final de la II Liga Élite, al pitcheo abridor de los Gallos le han salido todos los descosidos, algunos de los cuales eran previsibles casi desde su conformación.

Si bien en la primera mitad del torneo Lázaro Martínez se las ingenió para armar sus triunfos a base de “empatar” brazos para completar sus juegos y mantenerse, casi siempre, en los primeros puestos de la tabla, desde el cierre de ese período —y mucho más en el inicio de la segunda mitad—, los lanzadores de apertura han decaído justo cuando quedan muy pocos juegos (solo ocho) para definir los cuatro clasificados.

Desde la arrancada del torneo, en estas propias páginas expuse la preocupación en torno a la falta de un líder de staff o de un abridor de punta y las estadísticas hoy lo corroboran. Ni propios ni refuerzos han respondido. En 30 juegos transcurridos de la fase regular, su ineffectividad es manifiesta: con 6.26 PCL es el peor de la justa al permitir 73 carreras limpias y un bateo contrario que supera los 300 (304), todo lo cual se ha manifestado en el balance negativo de victorias y derrotas: 7-9. Lo único positivo es el control, pues han otorgado 49 boletos, a menos de dos por juegos de nueve innings.

Muy difícil les ha resultado a quienes han cumplido ese rol completar lo que se considera una apertura de calidad. O, lo que es lo mismo, al menos caminar cinco capítulos: los 105 innings lanzados por los abridores implican un promedio de 3.5 por juego.

Lo de la falta de liderazgo en ese departamento es notorio: de los 10 hombres que han sido llamados para abrir, solo Wilson Paredes lo ha asumido en su forma “pura”, o sea, que no ha salido nunca como relevo, pues los restantes han sido utilizados indistintamente como abridores o relevistas en el fragor de la competencia y en los dictados de cada juego. El refuerzo holguinero acumula solo una victoria, tres derrotas y casi ocho limpias permitidas por juego (7.89 PCL) y apenas ha podido trabajar 21 entradas y un tercio en siete salidas.

Mientras, Isaías Grandales, con participación

disminuida por su presencia en el panamericano Sub-23, no ha podido rendir a la altura que lo hizo en la Serie Nacional, con balance de 1-2, con 26 entradas en cinco juegos iniciados y 4.50 PCL. Casi en la misma cuerda, Alex Guerra pudo completar siete entradas en dos juegos lanzados, sin decisión, y mucho peor le fue a José Luis Braña, con cinco y un tercio, sumadas dos salidas.

Muy discreto ha lucido el refuerzo villaclareño Raidel Alfonso, con balance de 1-2 en tres salidas en las que logró sumar seis y un tercio de entrada y 10.80 PCL, parecido al mayabequense Albert Valladares con 1-0, con 10.2 entradas trabajadas en tres salidas y 5.06 PCL.

Inscrito entre los abridores al inicio, al zurdo Ariel Zerquera le fue bien con una sola salida, pero de calidad, con una victoria en seis y un tercio caminados sin permitir limpias; aunque luego la dirección optó por pasarlo a relevista, rol al que ha respondido con creces al sumar cuatro triunfos y dos reveses, con 0.90 PCL en seis juegos relevados.

Visto en números, el refuerzo Abel José Campos ha sido el de mejor desempeño con 2-0 en cuatro salidas de 17 entradas, con el único juego completo del staff y aceptable PCL de 4.24.

La suerte de los Gallos se ha colgado del brazo de sus relevistas, que se han echado el equipo al hombro con 142 innings trabajados, mejor balance de ocho triunfos y seis reveses, 3.80 PCL (terceros de la campaña) y han tenido que calzar o salvar ¡11! de los 15 éxitos de su elenco en los 30 primeros partidos.

Huelga decir que casi todo lo han hecho dos hombres: Yanielquis Duardo, con un triunfo y siete salvados (líder), y Yankiel Mauris, con dos éxitos y tres salvamentos; o sea, han tenido que ver con 13 de las 15 victorias de los Gallos.

Cuando se advierte una fuerte pugna entre los seis elencos para cuatro boletos (si consideramos que Santiago de Cuba aún no está descartado), a Sancti Spíritus le quedan ocho juegos, repartidos entre Industriales como locales en el “Huelga” y Las Tunas en el “Julio Antonio Mella”. Que logren rebasar esa dura prueba dependerá, en buena medida, de que sus brazos abridores le cambien el rostro a su pálida actuación.



Diorges aún aspira a conseguir el boleto a las Olimpiadas de París 2024. /Foto: Facebook

Diorges Escobar y el año de los mil colores

Hasta hace apenas unos días, cuando una placa se lo confirmó varias semanas después del fuerte golpetazo que selló su suerte en los Juegos Panamericanos de Chile, el gimnasta Diorges Escobar Olmo no supo bien el tamaño de su hombrada.

Mucho menos se explica cómo pudo competir en seis aparatos tras caer de espaldas en plena fase de calentamiento, cuando una liga vieja le jugó una mala pasada y lo derribó desde lo alto.

Mas, ello bastaría para realizar los méritos que lo definieron como el mejor atleta del 2023 en deportes individuales de la provincia, en un año en el que destaca su título centroamericano en el *all around* en San Salvador, donde obtuvo, asimismo, un oro en barra fija y plata por equipos, además de ser el único cubano en asistir al Mundial de Amberes.

“La lesión que tuve fue dura, me hice una placa y un ultrasonido la semana pasada y tengo casi todas las vértebras torcidas. Además, tengo calcificación en el hombro a un centímetro de la piel... La verdad, ni yo sé cómo pude seguir, no sé si fue la adrenalina, también me estaba jugando el cupo de los Juegos Olímpicos, no quería parar y perderme esa oportunidad.

“Al final también estoy adaptado a aguantar esos tipos de dolores, pero nunca había tenido una lesión así en la espalda, no se lo deseo ni a mi peor enemigo, porque es un dolor insoportable. En el cuarto aparato me empecé a enfriar y ahí me dio el dolor de verdad, ya en los dos últimos aparatos, que fueron manos libres y arzones, era mucho más fuerte, me molestaba mucho”.

Porque ni el trauma pudo más que sus deseos y la insatisfacción que le dejó Santiago de Chile tras recorrer sus cortinas, Diorges, aún sin diagnóstico, aceptó el desafío de los aparatos: “Llegué aquí y no pude tratarme de inmediato. Dos días después de llegar de los Panamericanos vino el equipo de selección de Colombia para una base de entrenamiento y competí con ellos, porque tenían la competencia nacional en su país, tenía que descansar porque todos los días amanecía con dolor en la espalda, tenía que estirarme y hacer cualquier ejercicio que me relajara el músculo, pero me sentí motivado y así mismo lo hice”.

Para suerte suya —y sobre todo de sus vértebras, que precisan ordenarse—, los tratamientos iniciaron. “Apenas la semana pasada fue que

comencé la fisioterapia porque el médico estaba de vacaciones y pude tirarme la placa, lo que me queda es enderezarme las vértebras, ponerlas en su lugar, porque aún están torcidas, y en el hombro me dan ondas de choque y ondas cortas”.

Lo que tiene por delante en el 2024 no le permite reposar, sobre todo porque, escabullidas las opciones que tuvo este año, la presencia en París pende de su esfuerzo y su talento.

“Me estoy preparando para las Copas del Mundo, la primera en febrero en Egipto, la segunda a principios de marzo en Alemania y la tercera creo que es en abril en Turquía, pero esta última depende de lo que haga en las dos primeras, se trata de acumular puntos para clasificar a los Juegos Olímpicos.

“Es por aparatos y voy en manos libres, en paralelas y barra fija, las más fuertes que tengo, y en todas tengo que quedar entre el primero y el segundo. Tengo que aprovechar esa oportunidad, ya todos los fuertes están clasificados, la mayoría están a mi nivel o por debajo, pero no puedo confiarme y cometer los mismos errores”.

De tal suerte, Diorges, quien debía festejar a esta altura de un año que para él tuvo miles de colores, prefirió hacerse su propio ultrasonido. “Este año ha sido de todo, de alegría, emoción, tristeza, por pasar cosas inolvidables en todos los sentidos. También aprendí muchas cosas, me alegro por lo de los Centroamericanos, el Mundial..., pero no quedé conforme con lo de los Panamericanos. Creo que podía dar más, lo que pasa es que no tuve una buena preparación y me chocó mucho, hasta en los implementos siempre me pasaba, todos los días era algo distinto.

“Creo también que estaba muy confiado, me relajé demasiado, quizá el hecho de ser campeón centroamericano me pasó factura y me sentí presionado porque me jugaba la clasificación para la Olimpiada”, apunta.

Por eso ahora prefiere dar una vuelta de página y dejarlo todo donde mismo ocurrió: “Voy a entrarle con seriedad, tener confianza en mí y de que sí puedo, aunque tampoco es que vaya a ir confiado del nivel que tengan mis rivales, creo que por eso me pasó lo de los Panamericanos, no puedo cometer más ese error; pero ya a ese paso iré con una mentalidad más fuerte. Voy a meterles duro a las Copas, son mi última oportunidad”.

(E. R. R.)



Los abridores están llamados a aportar más al equipo en la recta final del torneo. /Foto: Abel Rojas